

## EL SER Y LA ESENCIA

Por la licenciada Ma. Elodia ROBLES SOTOMAYOR

Profesora de la Facultad de Derecho de la UNAM

### *Introducción*

En el presente trabajo son revisados los conceptos esenciales de la filosofía: el ser y su esencia, base de la metafísica que permite arribar a los fundamentos de la propia filosofía, donde el hombre es el objeto de estudio por contener potencialidades únicas que permiten su autodeterminación. La voluntad es la potencia que le brinda la oportunidad de obrar en y por el bien — esto es el querer obrar —, lo cual encierra el valor. La inteligencia representa el conocimiento a la verdad. Al asumir el hombre un papel responsable en la vida, el querer y la razón se equilibran surgiendo la verdadera libertad.

En los seres humanos, las experiencias provienen de la memoria a diferencia de los demás animales, que viven reducidos a impresiones sensibles imposibilitados para captar la ciencia y el arte. Por la experiencia el arte y la ciencia logran progresar, pero son el conocimiento y la inteligencia el patrimonio de éstos. Así, los hombres más sabios son aquellos que superan a la experiencia en razón de su saber.

Lo anterior permite afirmar que los conocimientos sujetos a métodos empíricos nunca lograrán ascender a un saber más elevado, debido a que le niegan al hombre la posibilidad de desarrollar su pensamiento; su actividad queda reducida a lo próximo — concreto en tanto que la filosofía es negada en su esencia —.

Por lo tanto, es necesario replantear el tema del hombre, con el objeto de buscar nuevos caminos en la cultura actual, donde el positivismo materialista ahoga y esclaviza al hombre espiritualmente. Se requiere de una nueva respuesta en la que los seres humanos encuentren el equilibrio de las fuerzas en función de la justicia y el bien común.

Hoy más que nunca, la filosofía tiene que ascender hacia una plena revisión de los postulados éticos, brindando respuestas al futuro y evitando la destrucción del pensamiento. La misión es clara: la filosofía debe dar cabida a algo más que meras desviaciones conductuales en radicalismos torpes que conllevan sangre y destrucción.

### 1. *Filosofía y metafísica*

Se parte en el presente estudio del postulado que sobre la filosofía se comprende, siendo la ciencia que permite penetrar en el conocimiento del universo en sus primeros principios y últimas causas a partir de la luz natural de la razón — causas de las causas —, arribando al conocimiento mismo del ser en tanto ser.<sup>1</sup> Es la filosofía especulativa la que conduce al conocimiento del ser y su esencia y la metafísica aquella ciencia que contiene a la ontología (ontos, ser y logos, razón).

Mas, ¿cómo es considerado actualmente el término “metafísico”? Los positivistas lo plantean como algo indemostrable y acientífico desde el instante de no cumplir con sólo ciertos métodos de experimentación y demostración sensible, negándosele entonces toda verdad científica y comprendiéndose por “metafísico” todo aquello que se ubica “fuera de la naturaleza”. En este orden de ideas, resulta más correcto hablar de actividad ontológica que de metafísica para no entrar en campos que, erróneamente, son generalmente identificados con Dios.

Posiciones como la anterior han dividido el saber humano a grado tal, que se han escindido, cual acérrimos contrarios, a lo material y a lo espiritual al afirmar que sólo la materia proporciona, como experiencia inmediata, el conocimiento de una ciencia. Sin embargo, tal ubicación detiene el ascenso hacia el verdadero conocimiento al reducir al hombre y a su naturaleza a lo inmediato, rechazándose la posibilidad que éste tiene de construir ideas y comprender, asimismo, el propio conocimiento de lo divino en él; de Dios como meta que justifica su esencia, siendo Dios una opción que el propio hombre puede aceptar o no como posibilidad vital.

### 2. *Concepto de ser*

El verbo ser conoce varias acepciones; se le define como el conjunto de aquellas realidades existentes al ser fieles a su propia esencia. En este caso, es el hombre como animal racional, el que permite la captación del ser por medio de su intelecto; así, sólo el hombre se encuentra dotado de inteligencia para conocer al ser donde la lógica es un instrumento, un método que expresa la ordenación específica de los seres en la realidad. El filósofo brinda preferencia a esta concepción del ser al resultar su metafísica más esencial.

<sup>1</sup> PRECIADO HERNANDEZ, Rafael. *Lecciones de filosofía del Derecho*. Ed. UNAM. México, 1982. Pp. 9-10.

Considerando otro punto de vista, se obtiene el postulado unificado del ser (también copulado), donde no se profundiza mayormente en la realidad como tal, convirtiéndose a la filosofía en una ciencia de meros predicados. Un último intento definitorio, es el que determina que el ser se fundamenta en los seres reales existentes, afirmando como santo Tomás que Dios existe.

Mas no todos los seres son de semejante natura, habiendo entonces que descubrir las leyes propias que les rigen para después poder separarles de acuerdo a sus respectivas esencias.

Existen tres grandes bloques del conocimiento, conforme a las leyes propias que les rigen:

a) El de la ley lógica o de las abstracciones, donde se ubica el universo ideal (matemáticas, álgebra, lógica), y cuyo ser subsiste con una total independencia de toda representación simbólica externa y cuya variedad se encuentra por encima de cualquier expresión externa<sup>2</sup>

b) El de la ley física o de la naturaleza, donde, a través de la causalidad se encuentra el conocimiento de los seres, estando determinada su naturaleza de acuerdo con su división en seres inertes y seres vivos.

c) El de la ley ética o de la imputabilidad, en donde los seres humanos no están determinados sino que, siendo poseedores de una libertad personal, pueden o no realizar diversos actos y elegir los fines más variados conforme a valores determinados.

La división de los seres antes descrita, puede a su vez expresarse siguiendo la lógica de las expresiones que a continuación se manifiestan: en el primer caso, si A es, tiene que ser B; en el segundo, si A es, es B; y, en el tercer caso, si A es, debe ser B.

De las propias leyes citadas puede concluirse que sólo el hombre se encuentra capacitado para discernir sobre su propio ser y sobre lo que le rodea, participando igualmente de las cualidades de otros seres como un animal (al ser clasificado entre los seres vivos de acuerdo con el principio de autonomía), pero también como un ser espiritual donde cuerpo-espíritu no son un conjunto meramente artificial o un agregado, sino una unidad.

### 3. *Potencia y acto*

La perfección sólo es posible en seres que son capaces de perfeccionarse. De acuerdo con santo Tomás, a toda perfección real se le denomina acto,<sup>3</sup> siendo el acto de toda realidad la existencia en tanto

<sup>2</sup> BUNGE, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Ed. Siglo XX. Argentina, 1976. P. 10.

<sup>3</sup> AQUINO, Santo Tomás de. *Opúsculo sobre el ser y la esencia*. Trad. de Carlos I. González. Ed. Tradición, 2da. ed. México, 1979. P. 13.

que si un ser no existe, no es capaz de obtener perfección alguna. Mas es necesaria la capacidad entendida como potencia para que tal perfección tenga lugar en el hombre.

El sabio Aristóteles indica que el alma es el acto primero del cuerpo natural vivo organizado. Lo que determina al alma es la materia o cuerpo y la estudia por separado. Al no moverse el alma siempre en el mismo sentido, resulta menester efectuar algunas consideraciones en torno de tales operaciones, siendo éstas potencias o facultades, ya antes mencionadas.

El operador es el ente, siendo el alma la que en último término realiza el movimiento. Al hablarse de movimiento, indica Aristóteles un traslado de la potencia al acto, donde el motor es el acto y lo trasladado es la potencia: confundir ambas cosas resultaría en una contradicción al no haber nada que pueda ser motor y, al mismo tiempo, ser movido.

Todo ser vivo es una substancia que por sí misma se mueve —de aquí que a tales substancias se les denomine seres—, encontrándose la esencia en las substancias y en los accidentes sólo de manera parcial. Ahora bien, existen substancias simples y substancias compuestas, y en ambas se da la esencia, siendo en la primera donde se presenta de manera más perfecta y noble. En las segundas la materia y la forma son más claras, requiriéndose de ambas para integrar en una unidad al ser.

Es claro entonces que la esencia propia del hombre (cuerpo-alma) es indeterminada con respecto al individuo, como resulta serlo la naturaleza del género con la especie; la unidad del género proviene de su misma falta de determinación y diferencia.

Bajo estas consideraciones, se comprende que el ser humano no es una substancia cuya esencia sea sólo cuerpo o alma, sino ambos, capaz de moverse hacia la realización de bienes y cuyas facultades están en potencia. Estas operaciones tendrán una naturaleza distinta a la de cualquier otro ser, permitiendo que el devenir humano se sitúe a partir de la voluntad y de la inteligencia, permitiéndose así el perfeccionamiento.

#### 4. *Grados diversos del conocimiento*

Los seres vivos conocen de manera diversa de acuerdo con su naturaleza. Así pues, ciertos animales conocen a través de su sensibilidad (olfato, v. g.), la forma externa de un objeto y su apariencia, lo que les conduce a aceptarlo o rechazarlo. Este conocimiento es siempre

concreto y singular y no se conocen las potencias, puesto que se carece de inteligencia.

El hombre, además de satisfacer sus naturales apetitos, es capaz de superar lo dado y, a través de su inteligencia, puede edificar ideas y conceptos que encierren unitariamente al conocimiento sensible para transformar y perfeccionar su realidad. El querer o voluntad y el entender o inteligencia-racionalidad, son facultades que confieren al ser humano un rango notablemente superior con respecto a los demás seres. Es así que el entendimiento es una potencia propia del alma, al ser los sentidos pasivos y el intelecto pasivo y activo; de tal manera, el objeto propio del entendimiento será la esencia de las cosas.

Entendimiento y voluntad, no pueden comprenderse separados puesto que ambos son potencias propias del hombre. La voluntad encierra un querer, el bien; el entendimiento busca la verdad. La voluntad dirige al entendimiento como causa eficiente; el entendimiento motiva para arribar a la comprensión de cuestiones superiores. La libertad es la capacidad de autodeterminación de la voluntad.

De acuerdo con lo anterior, no es posible aceptar que el hombre niegue, siendo poseedor de una inteligencia, las consecuencias de sus propios actos y que establezca que su conducta está ya determinada, procurando evitar el compromiso que su libertad conlleva. Siguiendo esta posición, se generan una serie de afirmaciones absurdas tales como una determinación de la conducta por agentes externos, propagada por las corrientes conductistas como las de Skinner.<sup>4</sup>

El concepto "libertad" es esencial en el pensamiento de nuestro tiempo. De aquí parte la concepción sobre la que se comprende al hombre.

Desde el surgimiento del positivismo, se ha observado un paulatino estrechamiento de la visión del hombre sobre el mundo y sí mismo al no ser comprendido como un ente dual, sino como mera materia sólo entendida a partir de sus apetitos sensibles. Una serie impresionante de explicaciones reducidas a un organicismo han inundado el pensamiento actual.

La autora de estas líneas, considera que hay dos aspectos que analizar con respecto a lo anterior; el que al hombre se le entienda como un animal afirmándose que responde exclusivamente a estímulos y coerciones, sin que existan otras fuentes que posibiliten una orientación distinta a su conducta, implica una cerrazón torpe que ha de desorientar perpetuamente al hombre. Esto en cuanto al primer aspecto.

<sup>4</sup> GUTIERREZ SAENZ, Raúl. *Introducción a la antropología filosófica*. Ed. Esfinge, 3a. ed. México, 1987. P. 127.

tantas veces reseñado en el presente estudio. Asimismo, toda actividad que se señala como "científica", imposibilitando el tema de la libertad al exigir que los hechos sean perfectamente detectables (ciencia positiva), estanca el conocimiento y limita criminalmente a la verdad.

¿Cuáles son las vías positivas de la libertad? ¿En qué terrenos de lo positivo puede haber la libertad? Son tres, donde el querer ser libre encierra un querer tener, hacer y ser.

La libertad de tener se origina en un mundo capitalista o marxista, puesto que ambos buscan la posesión económica como expresión de la libertad. Esto ha conducido necesariamente a la creencia de que la dignidad surge a partir de los bienes materiales, siendo los bienes materiales un medio y no un fin. No se niega el tener: de ninguna manera en cuanto no se pierda el propio señorío frente a las cosas y se entienda que existe una independencia de lo que soy con lo que tengo para que el hacer tenga un sentido y no se torne en un tener, o éste en un ser. Es decir, yo soy independiente de lo que tengo o de la actividad que realice, por lo que la dignidad no se subordina a lo que tengo o hago, pensando que es el único camino de ser libre. Si se sigue la línea del tener, surge una auto-degradación, confundiéndonos en una falsa faceta de la libertad.

No es sorprendente observar en la actualidad la gran soledad interior que sufre el hombre en una sociedad que propaga a la masa. El ser humano es considerado un eslabón más de la estructura social; la existencia carece en la gran mayoría de un sentido determinado, trascendente.

Sartre encarna el vacío del hombre del siglo XX, un hombre conquistador del espacio, pero esclavo de su técnica. Jugando a Dios se ha destruido en guerras, olvidando su cara sensible en su intimidad, la que hace de su vida un proyecto magnífico: el universo interior. La ciencia cuestiona sólo sobre las cosas próximas, más la filosofía nos conduce a la senda de las respuestas esenciales, de nuestra esencia que requieren un compromiso: un proyecto de vida superior fundado en valores igualmente superiores. Se hace necesaria, pues, una total revisión de los universales ya dados en el pensamiento actual, en búsqueda de una concepción humana más amplia y, ciertamente, más trascendental.

##### 5. *Los valores y la libertad*

El valor es el ideal que debe tener proyección hacia el exterior, depositándose en un objeto o conducta humana. De no ser tal, carecería de operatividad en la realidad.

Dos han sido las corrientes de pensamiento que han definido a los valores: la subjetivista y la objetivista. La primera de ellas establece que los valores existen en la medida en que son y pueden ser sentidos o captados.<sup>5</sup> Dicha valoración que el sujeto posee sobre los objetos ha generado el nacimiento de teorías tan añejas como la humanidad fincadas en el placer, interés, u otros deseos afines.

Encuéntrense fundamentalmente en Europa pensadores contemporáneos que han pugnado por el subjetivismo, tales como Nietzsche, quien postula que la no existencia de una tabla axiológica se debe a los factores que la modifican, como son el espacio y el tiempo. En Austria, Meinong y Ehrenfels opinan que el valor de un objeto radica en la capacidad de producir apetencia; tal capacidad será la que especifique el sentimiento del sujeto, ya sea que exista o no el objeto. Aquí, lo agradable y lo placentero es la medida sobre la que se considera la existencia del valor o no. Ni la inmoralidad ni el pecado son pues considerados bajo este cariz del valor.

En el siglo XX, el subjetivismo adquiere gran relevancia en Norteamérica, donde se considera que los valores deben trasladarse al mundo de la experiencia, dando origen a la corriente neo-realista, representada por Montague, Perry, Holt, Marvin, Spaulding y Pitkin. Perry sobresale prolongadamente gracias a su tesis que investiga cuál es la génesis del valor en el sujeto que valora. Afirma que el sujeto es lícito por naturaleza y que no se puede prescindir de él al estudiarse el origen del valor y al reafirmar que es el interés el que confiere el valor propio al objeto, manifestándose en tres criterios: de intensidad, preferencia y amplitud.

Si Perry estuviese correcto en sus afirmaciones, jamás se cometería error axiológico alguno; por tanto, conclúyese que lo que confiere tal carácter al interés es dependiente de la calidad del objeto de referencia, o de los motivos-móviles del interés en cuestión.

El empirismo lógico (corriente subjetivista, de antecedente sofístico y nominalista —Descartes, Saint Simon, Hobbes, Spencer y Richard—), resalta el estado anímico de la persona.

Algo resulta valioso si satisface una apetencia, sin que por ello se llegue a una satisfacción insegura por otros intereses. Rudolf Carnap consideró que los juicios de valor no pueden formar parte de la Axiología, ya que carecen de significación cognocitiva, es decir, no son ni verdaderos ni falsos, sino que son expresivos emotivamente y están revestidos de normas imperativas que ordenan o desean. Así, por

<sup>5</sup> SCHELER, Maximilian. *Ética II*. Ed. Revista de Occidente. 3a. edición. España, 1941. P. 13.

ejemplo, se tiene como una norma o imperativo la frase "comete el delito de homicidio el que prive de la vida a otro", y como un juicio de valor "no matarás".

Por su parte, Ayer afirma que en los juicios de valor, el que anuncia está solamente expresando un determinado sentimiento y no afirma que lo tiene. Así, al decir "esta pintura es bella", se expresa el ánimo con respecto a tal obra de arte, más no se cuestiona, como lo efectuarían los objetivistas si los juicios de valor son verdaderos o falsos. Asimismo, el estudioso citado indica que ". . . Los juicios de valor son empíricos y dejarán de ser significativos cuando expresen deseo".<sup>6</sup>

Los juicios de valor tienen plena relación con la existencia y dependerá de ellos la convivencia de todo ser humano. Stevenson considera que los términos éticos, además de expresar los sentimientos, despiertan al prójimo y estimulan su actuar.

Las afirmaciones de Carnap, Ayer y Stevenson no son ni verdaderas ni falsas. A lo anterior, Bertrand Russel señala que cuando dos personas no están de acuerdo en cuestiones de tipo axiológico, no difieren de ninguna verdad, sino más bien de mero gusto. Es necesaria, así pues, la existencia de un criterio objetivo para verificar cuál es el acto virtuoso y el no virtuoso, ya que gran parte de la vida se dirige por los deseos dependientes de las costumbres. Ahora bien, existen deseos que no son valiosos y objetos valiosos que no son deseados; la primera observación se integra por deseos perversos, mezquinos, torpes o inmorales y la segunda puede explicarse, si se nos permite, por la instrucción religiosa brindada desde pequeños a numerosos niños por parte de sus progenitores, permitiendo el adentramiento paulatino de la persona en la fe y en la educación cristianas, como un ejemplo.

Por su lado, la doctrina objetivista, al notar los errores del subjetivismo (basados en la experiencia), optó por lo a priori y material, que encierran un contenido y brindan una seguridad inmediata.

Scheler efectúa una serie de reflexiones sobre la fundamentación que brinda el valor y resume que éste es anterior al deber y que sirve de base a la ley moral; por tanto, no está de acuerdo con que los valores posean una fundamentación empírica. Su ética está basada totalmente en la axiología y define a los valores como cualidades independientes de los bienes o cosas valiosas; cualquier alteración ajena a nuestra voluntad sufrida por los depositarios, no será causada por los valores. Afirma asimismo que las vivencias del valor no se pueden re-

<sup>6</sup> AYER, Alfred. *Language, thruth and Logic*. Trad. de Eudeba. Ed. Eudeba. Argentina, 1965. P. 114.

ducir a las vivencias de relaciones; una cosa es el valor objetivo y otra el valor subjetivo.

Para captar un valor en un determinado objeto, es necesaria una cierta maduración del sujeto que conoce, gracias a la cual se hace capaz de descubrir los valores encarnados en las cosas y en las personas; esto, a su vez, implica una perfección. Los valores expresan la razón de ser de un acto libre, es por ello que se puede calificar al acto de valioso o no valioso, moral o inmoral, bueno o malo, etc.; al ser indeterminado el acto humano, permite que el hombre sea responsable y libre.

La ley adquiere un sentido debido a la libertad axiológica, donde el hombre capta el bien de la generalidad. Si el sujeto en su interior está convencido del contenido de la ley, existirá una correspondencia entre lo interno y lo externo, produciéndose una conformación de acuerdo a valores y obteniéndose un enriquecimiento de la persona como ser humano.

La inteligencia humana guarda sus propios perfeccionamientos, distinguiéndose cinco virtudes en ella:

1). La de la ciencia o episteme, donde el científico va más allá del conocimiento de las verdades al requerir su fundamentación.

2). La de la intuición de los primeros principios o nous, consistente en la captación de los fundamentos de la realidad o axiomas.

3). De las anteriores, surge la sofía o sabiduría, de la cual se deducen los primeros principios y últimas causas.

4). El arte o tekne, entendido como la habilidad intelectual para producir determinado tipo de objetos; y,

5). La virtud intelectual, es decir, la prudencia o fronesis, que permite llevar a la práctica los principios y leyes universales, para lo cual se requiere escoger el justo medio entre los dos extremos viciosos.

Además de las virtudes que perfeccionan la inteligencia en su operación, Aristóteles describió las virtudes propiamente morales que a su vez perfeccionan la conducta humana: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

El mayor conocimiento que puede ser obtenido por el hombre es, en cuanto al valor se refiere, el ontológico, a través del cual debe actuarse siempre conforme a la recta razón en búsqueda de la felicidad o armonía que puede recaer en un bien objetivo (Dios) o subjetivo.

### 6. *Trascendencia humana*

En lo correspondiente a las substancias, encuéntrase éstas divididas ya en simples o compuestas, y en ambas se da la esencia. Mas es en las simples donde se encuentra Dios. La diferencia del bien ético superior al bien absoluto, está en que, en el primer caso, se sostiene que el hombre puede lograr su perfección a través de su sola razón y voluntad, y que en el uso de su libertad tiene la posibilidad de elegir los caminos para alcanzar el fin de acuerdo con la razón. En cambio, en la teodicea se encuentra la relación del hombre con Dios en la afirmación de que las cosas fueron creadas por un primer principio, suma de toda la sabiduría y por el que todas las cosas se dirigen, el cual es infinito y que como potencia creadora no es comunicable a ninguna naturaleza finita.

Santo Tomás afirma que, con referencia al modo de obrar, el ser se dirigirá, siendo así que los entes cumplen con la naturaleza de las cosas, donde:

a) En el ser humano encontramos un apetito por trascender, por la inmortalidad.

b) Ningún apetito es vano.

c) Por conclusión, existe la inmortalidad del alma.

Si la operación intelectual supera a lo material y permite así la abstracción, el espíritu no se corrompe por ser de inmaterial naturaleza, no descomponiéndose ni separándose.

Para llegar a Dios, debo adecuar mi naturaleza a él: es así como el finis operis, requiere del finis operantis, donde entra el fin concreto de la finalidad del agente.

### 7. *Reflexiones personales*

Dentro del cosmos, es el hombre el único ser capaz de dirigir sus actos con un significado trascendente, así como proyectar los medios para obtener sus fines. En tanto estos medios apunten a fines más elevados, sus operaciones radicarán más cercanamente de la perfección.

Es por lo anterior, que resulta en un gran vacío interior la vida y las posibilidades vitales subordinadas a elementos como el placer, el deseo, lo útil. Una visión materialista de los valores que niega el espíritu humano, edifica un mundo en el que el ser se torna en esclavo, así como también construirlo a través de la idea sin relación a la experiencia, conduce a la negación de la condición humana.

Resulta menester replantear la concepción de hombre para obtener un verdadero desarrollo de la humanidad, donde todo "ismo" desaparezca evitando toda cerrazón dogmática. Se requiere de una amplia respuesta donde no exista un mero individualismo o un colectivismo enajenante y enajenado, sino que parta de una concepción dialéctica en la que admita la conexión de la idea con la experiencia y la ascensión de ésta hacia la idea, en búsqueda de un más completo conocimiento.

Negar la espiritualidad humana es negar las capacidades innatas. El hombre es un ser dual, cuyas partes integrantes (cuerpo-alma) conforman un todo unitario. Resulta inconcebible que la ciencia actual intente de desvirtuar la esencia humana, así como el que la filosofía atravesase por una profunda crisis de respuestas sobre el hombre, buscándolas en la vorágine de un mundo "lleno de dioses, como aseveraba Tales en su época, para evidenciar precisamente la distancia que los jónicos a todo aquello que tuviese un carácter divino".<sup>7</sup>

El hombre de hoy tiende a lo profano, a la negación del compromiso, puesto que aceptar que somos un ser con alma es introducirnos al problema de hallar soluciones concretas para alcanzar fines más amplios y ejercitarnos en la diaria perfección. Este tipo de compromiso con su esencia, no permite que descendamos aún existiendo la libertad para hacerlo; de hacerlo, tendría que aceptarse que pertenecemos no a la especie humana, sino más bien animal. Una vez satisfechos los valores éticos, surge la posibilidad de decidir si el ojo interior de nuestro etéreo visor apunta a otro fin aún más sublime: el Bien Absoluto, cuestión que la filosofía no puede ni ha podido responder cabalmente.

Cabe reflexionar en el principio de que "el todo es mayor que las partes": la primacía de lo ilimitado es evidente. Dentro del horizonte de nuestra limitación, se nos permite y ofrece en todo momento la posibilidad magna de comprender otro horizonte: el de lo ilimitado.

#### BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AQUINO, Santo Tomás de. *Opúsculo sobre el ser y la esencia*, trad. de Carlos I. González. Ed. Tradición, 2a. ed. México, 1979.
- AYER, Alfred. *Language, thrut and logic*, trad. de Eudeba. Ed. Eudeba. Argentina., 1965.
- BUNGE, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Ed. Siglo Veinte. Argentina, 1976.

<sup>7</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *Origen y epílogo de la filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica, 2a. ed. México, 1977. P. 97.

- GUTIERREZ SAENZ, Raúl. *Introducción a la antropología filosófica*. Ed. Esfinge. 3a. edición. México, 1987.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Origen y epítlogo de la filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2a. ed. México, 1977.
- PRECIADO HERNANDEZ, Rafael. *Lecciones de filosofía del Derecho*. Ed. UNAM. México, 1982.
- SCHELER, Maximilian. *Ética II*. Ed. Revista de Occidente. 3a. edición. España, 1941.